

aterrarme pensais?... Ya de Palencia,
al anuncio no mas de mi presencia
murió la rebelion.—Dejadme os digo,
que la tremenda ejecucion de un crimen
y el poder de la ley vienen conmigo!
(*Vuelven á interponerse los caballeros entre él y doña Berenguela*).

BERENG. Apartad! apartad! (*Se separan*).

(*A don Alvaro*). ¿De qué me acusa
esa ley que invocais?

ALVARO. La voz rehusa
tan infame traicion hacer patente.
—Rendíos á prision, que aunque fugaros
lograsteis una vez....

BERENG. ¿Soy delincuente?

Mi crimen publicad; no hayais reparos.

ALVARO. Disimular sabeis.—Ved ese escrito.

(*Entregándole un papel*).

Qué mas prueba quereis? Qué mas delito?

(*Lo lee doña Berenguela*).

Firmado está por vos. Injusto y fiero
ved si fuí dando muerte al mensajero.

(*A los caballeros*).

Motejad mis rigores de inhumanos,
vosotros que ignorais la trama horrenda....

BERENG. (*Acabando de leer*).

¿De este cargo esperais que me defienda?...

(*Devolviéndole el papel*).

Tan indigno papel mancha las manos!

La invencion por ridícula perdono.

Mas temible os creí.—Solo desprecio
me inspira ya vuestro pueril encono.

ALVARO. Pues si juzgais....

BERENG. (*Con dignidad*). Silencio! ¿El conde ignora

en presencia de quién tanto se ufana?

¿Que soy al cabo de su rey la hermana,
y del augusto solio sucesora?

En esta abnegacion con que me escudo,

de mi interes ó el vuestro ¿á cuál ayudo?

¿No son mis sacrificios aun bastantes?

¿No huyo de un suelo protector y amigo?

ALVARO. No su amistad huís, mas mi castigo;

y en vano lo intentais, en vano, que antes
debeis satisfaccion de este atentado.

BERENG. A quién?

ALVARO. A mí que la justicia ejerzo.

BERENG. ¿A vos que ese papel habeis forjado?

ALVARO. Dicterios apurad; no importa: en breve,
de vuestra faz depuesto el ceño altivo,
probareis, y lo juro por Dios vivo,
si á humillaros don Alvaro se atreve.

(*Váse seguido de los suyos*).

ESCENA VII.

DOÑA BERENGUELA. DOÑA LEONOR. TELLEZ. RODRIGO, etc.

BERENG. Oh! No hay paciencia que baste
contra encono tan feroz.

¡Un papel donde veneno
al rey mando dar!

TELLEZ. Quién? Vos?

BERENG. Que á tanto su infamia llegue!

Si, aun delirando, creyó
mi alma capaz....

LEONOR. ¿Eso dice

el papel?

BERENG. Sí.

RODRIGO. Tan atroz

hombre jamas ha existido.

Mentira la relacion

reputarán nuestros hijos

de lo que aquí vemos hoy.

Villano! Ya manifestos

de mas sus designios son,

y ya el empeño mas árduo,

y vuestro riesgo mayor.

Por vuestra renuncia viene;

y si supiera que vos

en ánimo estais de hacerla,

ni inventar lo que inventó

menester le hubiera sido,

ni intimaros la prision.

¡Que siempre injusta la suerte

- BERENG. patrocine así al traidor!
Rodrigo, mal conocido
aun teneis mi corazon;
mal estimais su firmeza,
que no se ablanda á la voz
de intereses codiciosos,
sino á la ley del honor.
Que altiva me juzguen unos,
ú otros frenética, yo,
para ser lo que estos quieren
belicoso campëon,
ó vil juguete de aquellos,
la muerte quiero mejor.
De mi voluntad renuncio
á todo; por fuerza, no;
mas don Alvaro esto ignora:
dejadle con su ilusion.
- RODRIGO. Pondranos formal asedio.
- TELLEZ. Por mí propio á observar voy
sus fuerzas. (*Váse haciendo una seña de inteligencia á Rodrigo*).
- BERENG. Tarde ó temprano,
él quedará vencedor,
yo en sus manos; muerte acaso
daráme, si su aversion
llega á tanto ó su despecho.
- RODRIGO. Nunca, señora.—Eso no.
¿Se atreverá....
- BERENG. Alegre muero
si mi vida el esplendor
mantener puede del trono,
de Castilla único sol;
que mientras esta no adquiriera
vida propia, y mas vigor
este pueblo generoso,
su puerto de salvacion
será el soberano alcázar.
—¿No juzgais lo propio vos?
- RODRIGO. No, que mis juicios se pierden
en un mar de confusion.
Miro á la patria, y no veo
sino peligros y horror,

- venganza, sangre y estragos,
reliquias de la ambicion.
Miro al pueblo esclavizado;
junto al trono á un opresor,
y quizás el trono mismo,
objeto de galardón,
(atended bien!) ocupado
por quien vasallo nació.
- BERENG. Callad; callad.... ¡Qué sospecha
infundis en mí!... Veloz
discurre la fantasía,
y entre delirios... Mas no;
—imposible! Si eso fuera,
el temor, la turbacion...
Ah! tierra no encontraria
donde ocultarse.... Y ¿yo, yo
obrar resuelta pretendo?
Mi misma resolucion
diera alas tal vez.... Dios mio!
A cada paso que doy
se acrecientan mis zozobras,
se aumenta mi indecision.
- RODRIGO. Pues ¿qué dilatais mas tiempo
el defender vuestro honor?
Ofreced perdon y olvido,
y vereis que ni un peón
fiel al conde se mantiene.
En seguida vuestra voz
dirigís al reino todo
pidiendo la reunion
de las Cortes, que decidan
entre don Alvaro y vos,
y....
- BERENG. Basta, Rodrigo, basta.
- RODRIGO. Señora....
- BERENG. Muy seductor
es el afecto de un pueblo,
muy mal llevo la agresion
del conde, mucho es mi agravio....
- RODRIGO. Sí: tiempo es ya....
(*Sucnan dos ó tres golpes dados con violencia.*)
- BERENG. Qué sonó?

- Ois? ¿Qué estrépito....
- LEONOR. Mazas
parecen....
- RODRIGO. No hayais temor:
Tellez será, que mandado
habrá cerrar el porton.
- LEONOR. (*Mirando afuera*). Tellez es el que descubro.
- TELLEZ. (*Que sale fatigoso y alterado*).
No es mal principio por Dios!
- BERENG. Qué traéis? Todo alterado....
- TELLEZ. De gozo, sí.
- BERENG. Y de sudor
cubierto.... (*Mirándole á una mano*).
Y sangre!... Infelice!
- TELLEZ. Un ligero tropezon;
pero al fin van encentados.
- RODRIGO. Cómo?
- TELLEZ. Sus hombres dejó
á la puerta ese orgulloso,
(y eran mozos de valor):
cargué con varios piqueros;
cayeron á tierra dos,
y ya está la puente alzada,
y asegurado el porton.
- BERENG. Qué hicisteis? Luego ya sangre
por mi causa se vertió,
y casi en presencia mia!
Y al conde llamais feroz!
Y extrañareis que abrasado
su pecho en ciego furor,
á vengar vuele el ultraje,
esta vez ya con razon!
- TELLEZ. Pues si él con razon se venga,
¡cuánta mas no teneis vos
en rechazar con la fuerza
lo que la fuerza intentó!
(*Sale un balletero apresuradamente*).
- BALLEST. Señora, avisa el vijía
situado en el torreón
que una balista asendada
tiene puesta el sitiador,
y que el cerco es rigoroso.

- TELLEZ. —Guzman, sube, al torreón,
y pasa muestra á su gente. (*Vase Guzman*).
(*Al ballestero*) Y los nuestros?
- BALLEST. Como vos
mandasteis, y prevenidos
para salir al menor
aviso, que es lo que anhelan.
- TELLEZ. Lo creo.—Velad, y adios. (*Vase el ballestero*).
- RODRIGO. En duro trance nos vemos.
Vedaisnos lo que el valor
y hasta el natural instinto
al mas débil corazón
prescriben. (*Cae un tizon ardiendo al lado de
doña Berenguela*).
- BERENG. Ay!
- TELLEZ. Un arrojé
de balista.—Entrad las dos
en esa cámara. (*La de la derecha*).
- BERENG. Hermana,
oyes? Ve adentro.
- LEONOR. Yo no,
mientras tú no me precedas.
- TELLEZ. Ved que como ese tizon,
piedras el ingenio lanza.
- BERENG. Y bien: en manos de Dios
mi suerte y mi vida pongo.
- RODRIGO. (*Ap.*) Ya vuelve á su obstinacion.
- VILLAM. Señora, si no os desplace
de un antiguo servidor
el celo, dejadme que una
á esas súplicas mi voz.
Respetad en vuestra vida
los juicios del cielo, el don
que otorga quizá á la patria.
¿Quién sabe lo que ahora sois,
y si tanto mal es nuncio
de venidero esplendor?
Dejadnos luchar briosos
contra el tirano, que en vos
amparo tiene la patria
y escudo la religion.
Patria y religion peligran:

- del árbol régio, las dos
fuertes ramas desgajadas,
¿no temeis...
(Sale Guzman).
- GUZMAN. (A los de afuera). Esperad, no!
(A doña Berengueta). Un buen número de lauzas
con divisas de Leon
han llegado á los contrarios.
Breve plática trabó
su caudillo con el conde,
y este á paso muy veloz
acá se encamina.
- LEONOR. (A doña Berengueta). Hermana!...
TELLEZ. (A Guzman). Estás cierto? De Leon?
GUZMAN. Sí; no hay duda.
BERENG. (En la mayor agitacion). Ay hijo mio!
El es! El es!... Quién sino?...
Me lo están diciendo há tiempo
las ansias del corazon!
—Qué haceis? las puertas abridle!
Insensata! ¿Qué hago yo,
que á su encuentro.... Ay Dios! Ninguno
se alegra.... ni tú, Leonor!
Las puertas! las puertas!—(A Leonor). Sube,
ven conmigo al torreón:
allí le veremos antes;
que aunque las sombras!... Oh sol!
Torna, y alumbrá su rostro,
que es Fernando, que es mi amor!...
(Viendo venir á don Alvaro).
El conde!...
- GUZMAN. El conde?
BERENG. (A los demas). Miradle!
GUZMAN. Cierto. Y solo! (Con extrañeza).
RODRIGO. Solo! Oh Dios!
BERENG. Fausto presagio es aqueste.
TELLEZ. Pase al punto.—Nunca horror
BERENG. hacía el sentí como ahora.
RODRIGO. Calmad esa agitacion.

ESCENA VIII.

DON ALVARO.—DICHOS.

- ALVARO. Por vez postrera y por respeto vuestro,
olvidándolo todo, á vos acudo.
Humano y blando por demas me muestro:
no han de decir que, vencedor sañudo,
contra mujeres mi rigor adiestro.
- TELLEZ. Si venís á insultarnos....
- ALVARO. Yo, desnudo
de falsa pompa, lo que siento digo,
que en Castilla nací, y en ella sigo.
- BERENG. Bien: mas....
- ALVARO. Oid.—Temeridad, señora,
es que aun confieis en el estrecho
á que os reduce mi poder ahora.
Ni ánimo astuto, ni indomable pecho
os valdrán contra mí.—La nueva aurora
monton de escombros y cenizas hecho
este fuerte verá, que mal seguros
ceden ya al tiempo sus caducos muros.
- BERENG. Engañosa esperanza!
- ALVARO. Sí: ¿qué suerte
prometeros osásteis?
- BERENG. Oh! Ninguna!
- ALVARO. En la corte el desprecio, aquí la muerte.
- TELLEZ. Mucho, Lara, abusais de la fortuna.
- ALVARO. Pero benigno soy, porque soy fuerte.
—Si quereis salvacion, aun teneis una,
ciñendo, allende la vecina raya,
toca claustral y penitente saya.
- BERENG. Ah! ¿Con que al fin....
- ALVARO. A que partais me allano.
- BERENG. ¿Con que esos de Leon....
- ALVARO. Quién os lo dijo?
—Cuanto en contrario proyecteis es vano.
Las condiciones ctorgad que exijo....
- BERENG. Mi renuncia?
- ALVARO. Sin límite, y la mano....
- BERENG. Imposible! Imposible! Ay! No es mi hijo!
- ALVARO. ¿Ese recuerdo vuestra mente asalta?

- Rey será en breve si su padre falta.
Este en su tierra que vivais ansía;
yo escolta le pedí que allá os llevase,
y en mi campo os espera la que envía.
Por vos llamados son?
- BERENG. Pues ¿cómo pase
ALVARO. les dieran hasta aquí sin orden mía?
BERENG. Y ¿quién los manda?
ALVARO. Un jóven.
BERENG. De qué clase?
ALVARO. Noble parece. (*Aparte.* Tan curioso anhelo!...
Ah! Luz dará ella misma á mi recelo).
Noble y gallardo; la color rosada;
rubio el cabello, al aire desparecido;
talabarte de cuero, y ancha espada
con fuerte pomo de cristal pulido....
- BERENG. Sí! Sí! Fernando!
ALVARO. Es él? Pues obligada
doblemente ya estais, que decidido
nuestro pacto aquí queda, ó me responde
su cabeza....
- BERENG. Ay de mí! (*Cayendo desmayada sobre
el brocal del aljibe.*)
- RODRIGO. Bárbaro!
TELLEZ. Y conde,
y caballero os dicen! Y en Castilla
mandais! Ved qué proeza! (*Señalando á doña Be-
renquila.*)
Ved, cobarde!
Con tales triunfos vuestro nombre brilla.
ALVARO. Otros me restan de que hacer alarde.
TELLEZ. Dónde?
ALVARO. Desde las Navas os humilla
la clara luz que en mis blasones arde.
TELLEZ. ¿Tú el palenque rompiste de las Navas?
Si fué el Navarro á cuya sombra andabas!
ALVARO. Os pesará esa injuria.—Yo os prometo....
¡Vive Dios que ahora mismo....
(*Haciendo demostracion de querer marcharse.*)
TELLEZ. (*Cortándole el paso.*) Imbécil! Cuándo?
La soberbia te ciega.
ALVARO. Aparta!

TELLEZ. Si un paso das. *(Poniéndose delante con la espada desnuda).* Quieto!

ALVARO. Traicion!

TELLEZ. Estás temblando?

ALVARO. De rabia, sí.

TELLEZ. Se malogró tu objeto.

— O ella, ó tú!

BERENG. *(Volviendo en sí).* Dónde estoy?... La noche aviva mis tormentos.... Gran Dios! Hermana!

VOCES FUERA. Viva!

ESCENA IX.

DICHOS. DON FERNANDO. DON GONZALO DE LARA. MENDOZA. MANRIQUE. GARCÍ-LOPEZ. CABALLEROS. SOLDADOS, etc. *hachones encendidos.*

FERNANDO. *(Al entrar).* He!a aquí! Madre! Yo soy! Madre mia! *(Arrojándose á sus brazos).*

BERENG. *(Estrechándole en los suyos).* Hijo! Hijo amado!

FERNANDO. Para siempre á vuestro lado ya, madre y señora, estoy.

BERENG. Ya el cielo me galardona.

FERNANDO. Y de una vez, que os envía, si como madre alegría, como heroína corona.

BERENG. Cuál?

FERNANDO. *(A Garcí-Lopez).* Noticiádselo vos.

BERENG. *(Sorprendida).* Garcí-Lopez! *(D. Fernando habla aparte con Leonor).*

GARCÍ-LOP. Cuál pensais?

La de Enrique, que heredais por providencia de Dios!

BERENG. Cómo!

GARCÍ-LOP. ¿Sabeis donde mora vuestro hermano?

BERENG. A temer llego....

GARCÍ-LOP. Cadáver yace en Tariego!

BERENG. Cadáver!

GONZALO. *(Postrándose á sus pies).* Perdon, señora!

ALVARO. *(A él).* Alza, que no me intimida

- destino tan rigoroso.
Tirano fui y ambicioso,
pero (con intencion) no soy regicida,
(A Berenguela). Y vos....
- GONZALO. (Interrumpiéndole). Miente —fué un acaso.
VOCES. Muera don Alvaro!
BERENG. Cómo!
(Con severa dignidad). Callad! Su defensa tomo.
ALVARO. (Con desprecio). Para qué? (Ap.) En ira me abraso.
BERENG. En Tariego!
GARCÍ-LOP. Yo le ví
tronco inerte.
BERENG. ¿Vos que preso....
GARCÍ-LOP. Yo que sabiendo el suceso
despues de hablaros, debí
el librarme á este accidente,
pues mis guardas, y Palencia,
y Tariego, sin violencia,
á nueva tan sorprendente
pechos y puertas me abrieron;
y aquí en ocasion llegué
que á todos entusiasmé,
y al infante se rindieron.
BERENG. Mi abandono fué su mal.
Triste de mí! Pobre Enrique!
Nada habrá que dulcifique
en mí esta pena mortal. (Enjugándose las lágrimas)
VOCES: La proclamacion!
OTRAS. La jura!
(D. Gonzalo y los caballeros del conde rindiendo las espadas).
GONZALO. Sí, señora, á vuestros pies....
BERENG. Qué hacéis? Qué es esto?
GONZALO. Esto es
fiar á vuestra ternura
el perdon de unos traidores.
BERENG. Lo fuísteis al rey?
GONZALO. No!
LOS OTROS. No!
BERENG. En igual caso estoy yo: (Levantándolos)
Perdonadme á mí, señores.
Y vos, conde... (á D. Alvaro)
ALVARO. En la áurea silla

ventura el conde os desea,
mas huye donde no vea
ni el sol que alumbra á Castilla! (Váse).
TELLEZ. Caballeros! Ciudadanos!
Las enseñas levantad,
y á vuestra reina acatad
como buenos castellanos!
BERENG. Tened!—Vuestro honrado celo
premio mas digno reclama:
Sé lo que debo á mi fama
y á los designios del cielo.
La régia pompa, atribuyo
del poder, en mí desdice,
que formales votos hice
de no vestir sino luto.

(Con severidad).

¿La voluntad soberana
á un pecho agraviado dais?...
Blanda fuf...! no me pongais
en riesgo de ser tirana!
TELLEZ. El cielo os destina al mando:
nada nuestro amor recela....
Castilla por Berenguela!
BERENG. (Con solemnidad).
No! Castilla por Fernando!
(Momentos de suspension).

TELLEZ. Ah!

TODOS. Sí! Sí!

RODRIGO. Grande, sublime,
heróica resolucion!

Así Castilla á Leon,
y este á Castilla redime!
BERENG. (Con entusiasmo.)

Así con el tiempo unidas
dos poderosas naciones,
tremolarán sus pendones
en comarcas mas floridas.
Castellanos! Léoneses!
Pues madre de todos soy,
como hermanos vengad hoy
de la suerte los reveses.
A vuestro rey venerad;

discordias aborreced;
 por sola empresa tened
 religion y libertad!
 —Hijo, á tu trono! á la lid!
 Hágate el favor del cielo
 piadoso como tu abuelo,
 invencible como el Cid!
 Respeta al bueno, y perdona
 al mísero delincuente,
 porque príncipe inclemente,
 no es digno de la corona.
 Ni juzgues asegurada
 su posesion, si no brilla
 en las torres de Sevilla
 la cruz de tu noble espada!

TELLEZ. Viva el rey!

TODOS. *(Levantando y cruzando los pendones)* Viva!

FERNANDO.

que tanto honor me granjea,
 para bien eterno sea
 de Castilla y de Leon!

FIN DEL DRAMA.

NOTA. La precipitacion con que se empezó á imprimir este drama, no dió lugar á su autor para suprimir de la lista de personajes los nombres de D. SUERO TELLEZ y MARTIN NUÑEZ, y el de este mismo MARTIN NUÑEZ en la Escena primera del primer Acto, que son completamente inútiles y dificultan el reparto, especialmente en los teatros de provincia. En el resto del drama pudo hacerse á tiempo esta correccion.





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345746